

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Envidiosos infames – orador aprobado
El libro de Daniel cap. 5:31-6:28
(15 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Envidiosos infames – orador aprobado
El libro de Daniel cap. 5:31-6:28
(15 días)

Día 1

Dn. 5:31-6:1.2; Jn. 17:14-16

Todavía en Babilonia

Darío de Media reinaba por mandato de Ciro de Persia como virrey en Babilonia. Él gobernaba sobre Mesopotamia, Siria, Fenicia e Israel. Darío era muy inteligente. Él dividía todo su imperio en 120 provincias sobre las cuales puso responsables sátrapas. Ellos estaban bajo la vigilancia de tres gobernadores. De esta manera más liberado, Darío se pudo dedicar a sus tareas más importantes. Daniel que mientras tanto tenía ochenta años de edad era uno de los gobernadores superiores. Todavía permanecía en Babilonia, metido entre colegas paganos e ídólatras, seguía cumpliendo las labores del palacio.

Sin quejarse hacía sus tareas. En lugar de menos tenía más trabajo: Dictar cartas, revisar facturas, tomar decisiones, controlar y vigilar a los demás. Informar al rey sobre las novedades, desarrollar y ejecutar ideas y proyectos, cumplir mandatos, escuchar quejas, buscar soluciones. Él realizaba estas exigencias aferrándose fuertemente a su Dios. Este es el secreto de su éxito. El rey Darío se da cuenta del especial carisma de este hombre extraordinario.

Nuestro tiempo posmoderno se puede comparar en su forma de vivir multicultural con el tiempo de Daniel. “Es tan complicado ser un creyente auténtico en la fábrica.” “Ya al presentarme era muy difícil declararme cristiano practicante.” “Honrar a los padres, llamar al adulterio como tal, en resumen pensar de acuerdo a la Biblia, entonces mis colegas no me tomarán en serio.”

Sin embargo somos “embajadores de Cristo”, gobernadores del Rey soberano en este mundo, en nuestra oficina, nuestra familia, nuestro barrio. Somos “publicidad luminosa para Dios”, para la salvación en Cristo Jesús. (Lea 2.Co. 5:17-20; Mt. 5:14-16; Fil. 2:14.15.)

Día 2

Dn. 6:3; Gn. 12:2

Empeño total

¿Cómo habrá sido trabajar junto con un hombre en cuyo interior actuaba un espíritu superior? Aquel que buscaba consejo de Daniel estaba bien aconsejado. Abnegadamente servía con sus capacidades especiales a los hombres del imperio pagano y al rey, sin reservas ni pensamientos negativos. Su colega profeta, Jeremías, había exhortado por carta a los conciudadanos; mirar hacia adelante en el país extranjero, edificar casas, formar familias, preocuparse por los conciudadanos paganos (Jer. 29:4-7). De este modo podían ser una influencia positiva a su alrededor y bendecirlos.

Jesús decía a Sus discípulos algo parecido: “Vosotros sois la sal de la tierra”, vosotros tenéis influencia en vuestro mundo (Mt. 5:13).

La sal servía en la antigüedad para conservar. La carne que no estaba salada se

descomponía y no se podía comer. Donde los creyentes viven naturalmente con Su Señor se nota la fuerza de la sal. ¡Qué perspectiva! Recordémoslo, dónde sea que estemos, en la casa, en la escuela, en las conversaciones, en el grupo de trabajo: “Vosotros sois la sal de la tierra.”

Pongan todo su empeño con sus capacidades de matemática, planificación o habilidades manuales, con su don de consejería o su paciencia o su compasión, utilicen todo lo que Dios les dio, como lo hizo Daniel. Él era una bendición para su entorno e influía con sus capacidades, su carácter y su integridad. Él era “sal de la tierra”. Él era fuerte porque se aferraba a su Dios (Dn. 6:26b) y no a sus logros o privilegios.

Seguro que no era muy placentero servir a Dios en Babilonia. Pero justo en esto experimentaba la cercanía de Dios. El Sal. 73:23-28 y 2.Co. 4:17-18 describen también lo mismo.

Día 3

Dn. 6:3-5; 1.P. 1:13-19

“¡Derrocad a Daniel!”

Darío quiere ascender a Daniel. Sin reservas comunica su plan al concejo. La jerarquía sería entonces: Ciro, Darío, Daniel. Apenas terminado la plenaria, galopan correos con mensajes secretos por todo el país y se organizan encuentros secretos. Se forma en seguida un grupo de envidiosos contra Daniel. No quieren permitir que este anciano de ochenta años gobierne sobre ellos, que además es inmigrante. ¡Fuera con este!

Secretarios, escribas y detectives son contratados para observarlo. Como cualquiera se equivoca, se buscan asuntos oscuros en la vida de Daniel. Ellos buscan y averiguan, pero no encuentran nada.

Para nosotros Daniel es un gran ejemplo. Él trabajaba bien, era responsable, no buscaba tesoros propios, ni engañaba con los impuestos. Aunque Jesús no había dicho aun esta palabra suya, Daniel daba “a César lo que era de Cesar”, pero también “a Dios lo que era de Dios” (Mt. 22:19-21).

Nuestro tiempo necesita gente como Daniel más que nunca. Hay muchos escándalos en la política, economía, en los medios de comunicación y en el mundo de finanzas. Corrupción, mentira, deshonestidad, codicia y muchas otras influencias venenosas se encuentran escondidas y adormecen las conciencias. Leemos un serio “¡Ay!” acerca de estas maldades por ejemplo en Is. 5:8-12.18-24. La Palabra de Dios nos invita a desarrollar un estilo de vida alternativo y responsable para honrar a Dios y servir al prójimo: 1.P. 3:13-17; Stg. 3:13; Ro. 13:11-14.

Como los envidiosos y malvados no encuentran ningún error en las actuaciones de Daniel, les queda solo una cuestión por la cual hacerle caer: su fe en el Dios de Israel. El ministro Daniel no escondía su fe. Tanto el rey como el escriba más sencillo lo sabían. (Lea Lc. 16:10.)

Día 4

Dn. 6:5; Lc. 12:8.9

Un Daniel moderno

Él era profesor de bioquímica en los EE.UU. Llamémosle Sam. En su curso señaló en procesos bioquímicos especiales el singular poder creativo de Dios. Además puso en los formularios de examen en un rincón un texto bíblico. En algún momento los estudiantes lo denunciaron con el director de la universidad. Este le prohibió enérgicamente las “declaraciones de su fe”. “No lo puedo cumplir”, contestó Sam. “Yo vivo en un país libre. En las cientos de horas en las que comparto mi conocimiento, son muy pocos minutos en los que hablo del Dios vivo que creó todo esto.”

El director le comunicó que de este modo su puesto está peligrando. En cambio Sam no se dejó intimidar. Poco después recibió la carta de su despido.

Entonces Sam invitó al presidente de la universidad a cenar. Después de una rica comida Sam le puso por delante un montón de cartas. “Estas son cartas de estudiantes que muchos de ellos combatieron como soldados en Iraq o en Afganistán. Por favor lea algunas de ellas”, pidió Sam. Su invitado no leyó algunas cartas, sino todas y no pudo contener las lágrimas. Eran informes conmovedores del infierno de la guerra, y todos se referían a los textos bíblicos que habían escuchado de Sam. Solo estas palabras los ayudaron en el horror, en las amenazas y peligros.

Después de la lectura se levantó el presidente y dijo: “Sam, siga así como antes. Su despido queda anulado. Nuestra universidad necesita profesores como ud.”

Dios busca a personas de este “tamaño”. (Lea 2.Cr. 16:9a; comp. Pr. 15:3; Hch. 4:1-20.)

Día 5

Dn. 6:5-9; Sal.59:1-4; Pr. 26:22-28

Una horrible trampa

Leyendo estos versículos en Dn. 6 uno quisiera sostener la respiración. ¡Qué maldad se presenta aquí envuelta en lisonjería! Aparentemente el rey no se da cuenta de nada. Lisonjería es un método para conseguir influencia de una persona, para el propio provecho. Esa táctica es pecado. Aparentemente ofrece privilegios, pero es deshonesto en la base. Lea lo que Dios dice al respecto: Job 32:22; Pr. 19:6; Judas 14-16.

¡Qué conferencia debe haber sido aquella allí en la sala de audiencia del rey, que el rey estaba tan encandilado! Ellos se habían juntado con prisa, con un solo propósito: ¡Oh, rey tú eres tan importante! ¡Qué todos los subditos de tu reino se concentren solo en ti, por el espacio de un mes! ¡Qué solo te busquen a ti, si tienen un pedido! Ellos lo quieren convencer, se pasan en su amabilidad aparente, aunque quieren la destrucción del mejor entre ellos.

Muy claramente describe el apóstol Pablo esta actitud en Ro. 3:11-18, que cada uno de nosotros lo tiene gravada en su naturaleza y que solo por la sangre de Cristo y Su justicia puede ser borrada (Jn. 1:7-9).

Darío no se da cuenta que estos “amables consejeros” lo engañan. Él firma espontáneamente el edicto de los medos y persas, que no se puede quebrantar. Llama la atención que no habla con Daniel y no toma tiempo para pensar. Quizás Daniel hubiera cuestionado con su rey lo siguiente: ¿Quién influye sobre mí? ¿El consejo de quién acepto? ¿Me doy cuenta de lisonjería? ¿Me tomo suficiente tiempo para orar antes de decisiones difíciles? ¿Soy demasiado espontáneo? ¿Juzgo según la apariencia de la persona?

Pero no se produce esta conversación. La trampa se cierra.

Día 6

Dn. 6:10.11; Sal. 5:3-7

Orar, a pesar de...

Cuando Daniel supo del peligroso edicto, volvió a su casa, para orar a pesar de esto, según su costumbre. Así ya lo hemos conocido en cap. 2:17ss. En la parte de arriba de su casa había un lugar que tenía “ventanas abiertas hacia Jerusalén”. ¿Por qué? Una respuesta encontramos en 1.R. 8:46-51. En la larga oración del rey Salomón por la inauguración del templo en Jerusalén, él menciona un probable cautiverio de Israel. Allí “... y oraren a ti con el rostro hacia la ciudad (Jerusalén) que tú elegiste.”

Daniel vivía con la Palabra de Dios. Él vio reyes venir e irse, sin embargo la Palabra de su Dios era inamovible (Is. 40:8). Su cuarto de oración era el límite que puso con el mundo en el cual vivía. Él honraba al rey, servía al estado y guardaba las ordenanzas. Pero había un límite, una línea roja. Ese ámbito estaba reservado para él y su Señor. Él se tomaba tiempo, tres veces al día para conversar con su Dios. Para él no era tiempo perdido, sino al contrario, tiempo sumamente abundante y completo. Su oración era viva y variada, “él oraba, alababa, y agradecía a su Dios”, puesto de rodillas. Se postraba ante su Dios, en su presencia, inclinado ante su rey celestial. Ahí lo encontraron “in fraganti”, “rogando en presencia de su Dios”.

Ojalá que el adversario de Dios nos encuentre muchas veces orando así, pues también nos está rodeando continuamente (1.P. 5:8). Ojalá que la retirada a la presencia de Dios no la practiquemos solo en situaciones extremas, sino que fuera lo más natural, pues “el acercarme a Dios es el bien” (Sal. 73:28).

Día 7

Dn. 6:12-16; Sal. 68:19-21

Orar (no solo) en el día crítico

¿Qué beneficio le da a Daniel su vida de oración? Aparentemente solo perjuicios graves. Los enemigos cumplen su malvado propósito. Su destructivo plan se cumple, ni el rey, ni Daniel pueden hacer algo diferente. Así son los hechos que vemos con los ojos humanos. Pero con la oración se activan aún otros factores.

Un ejemplo de nuestros días: Ella tenía cincuenta y seis años cuando se entera del grave cáncer de su utero. Según los médicos no alcanzaría a los sesenta años de edad. Más tarde una nueva revisión médica lleva mucho tiempo. La doctora mira la pantalla y no lo puede creer. Ella ya no puede encontrar el tumor. Otros colegas que fueron llamados confirman lo mismo: El tumor y la metástasis no se encuentran mas, aquí sucedió una curación espontánea y milagrosa. No se puede explicar, pero se puede celebrar. Después de varias preguntas la mujer comenta que todos los días ora, no únicamente desde que sabe de su enfermedad. Antes y después de cada examen médico ella iba a la iglesia cercana. Allí hablaba con Dios, y también pedía por los médicos.

Sí, Dios puede hacer estas cosas, Él puede salvar de las garras de la muerte, puede alargar el tiempo de vida, parar el reloj de la muerte. Podemos leer una historia similar del año 701 a.Cr. en Is. 38:1ss. Dios puede salvar cuando está en su plan y propósito.

Respecto a Daniel aparentemente Dios no hace nada. El rey lucha desesperadamente por el mejor hombre en su gobierno, pero no logra nada. Es demasiado tarde. Obligadamente tiene que firmar la sentencia de Daniel. Sin embargo llama la atención sus últimas palabras a Daniel: "El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre" (v.16). Él sabía y reconocía que con el servicio de Daniel al rey, en realidad él servía a Dios (comp. Col 3:23). Ahora él no podía hacer otra cosa que dejarlo en las manos de Dios. (Lea Sal. 55:16-22.)

Día 8

Dn. 6:16-18; Sal. 88:1-14

En el foso

La sentencia es firme. No se ejecuta en el horno de fuego de Babilonia, sino en el foso de los leones de Persia, que tenía unos metros de profundidad en la tierra. Desde un hueco el condenado es bajado con una soga a las bestias en el foso. Horrible es la oscuridad, por que el día ya ha declinado. Daniel no puede ver cómo se comportan las bestias, solo puede sentir su respiración. Hace pocas horas era jefe de los ministros, y ahora comida de leones, ¡qué choque de emociones!, ¿quién aguanta esto?

No se nos declara cómo se sentía Daniel. Pero seguramente no era fácil para el anciano de ochenta años. Quizás oraba el Sal. 130:1-7.

Darío sellaba la piedra sobre la apertura en presencia de sus grandes, que en realidad eran tan pequeños y miserables. Después se fue en silencio y muy acongojado. En su palacio no puede estar tranquilo. Este hecho "inconsciente" tortura su conciencia. Él no tiene apetito para comer ni puede dormir. Probablemente le molestan pesadillas, imaginándose lo que hacen los afilados dientes de los leones con un cuerpo humano. Una muerte de este tipo no era digna para su fiel siervo Daniel.

La Biblia cuenta de hombres que echaron a su propio hermano con toda malicia en un pozo, ignorando su angustia (Gn. 37:12ss; 42:21-24).

Aquí hay una exhortación para nosotros. Envidia, malos deseos, celos pueden también seducir a discípulos de Jesús de dañar terriblemente a la hermana o al hermano en Cristo. Estando en una iglesia o comunidad cristiana algunos se pueden sentir como en el foso de los leones: malentendidos, calumniados, despreciados, no aceptados, no amados. ¿Pasamos de lado de tal foso, sin escuchar ni atender los clamores que vienen desde la profundidad? (Lea Gá. 5:14.15; He. 10:24.)

Día 9

Dn. 6:19-23; He. 11:32-34

Luz del alba

El rey se levanta temprano y corre con el primer rayo de luz al foso de los leones, abrigando una muy pequeña esperanza. Quizás Daniel estaba solamente herido y lastimado y los médicos reales pudieran ayudarle. No, quizás esperaba algo mayor, un milagro. Temeroso y triste llama

a Daniel: "El Dios tuyo... ¿te ha podido librar de los leones?" (v.20).

Esta manera de preguntar nos hace pensar que Daniel en sus encuentros privados con el rey debe haber hablado de los muchos milagros de Dios. Ud. estimado lector, podría anotar también experiencias milagrosas que ud. vivió con su Señor o lo que conoce de la Biblia.

El rey Darío reinaba solo dos años en Babilonia. ¡Qué fuerte debe haber sido la impresión que Daniel en este corto tiempo pudo dejar de su Dios, tanto en sus conversaciones como en su ministerio. De Daniel podríamos decir, aunque no conocía a Jesús, lo que dice en la canción: "En palabras, hechos y toda la manera de ser, sea visto y manifestado Jesucristo y nada más" (G. Tersteegen). Así mismo se puede decir de Daniel, ojalá también de nosotros, lo que dice Pablo en 2.Co. 3:2.3.

Daniel respondía desde la profundidad del foso. Con toda tranquilidad conversaban los dos en presencia de los leones. Porque un ángel les mantenía cerrada sus bocas, pues Dios tenía un propósito con su profeta. Nada ni nadie pueden estorbar los planes de Dios: Ninguna ley de "Media y de Persia", ni rey impotente, ni integrantes de su concejo. El plan de Dios y Su voluntad protege a Daniel y el Señor también vela por nuestra vida. Podemos entregarnos tranquilos a Su guía, aunque haya rodeos. ¡Confiamos en Él aunque tengamos que soportar resistencias y saltar muros. (Lea Gn. 50:20; Sal. 66:1-12.)

Día 10

Dn. 6:24, Sal. 34:15-22; Pr. 26:27

Amanecer

La mañana de este día no ve solamente al Daniel sano y salvo. También es una mañana de juicio, que se ejecuta no solo con los iniciadores del plan malvado, sino también con sus familias. Esto es algo que nos cuesta mucho entender. Nos muestra con toda claridad y seriedad que el juicio de Dios no tiene que ver con caprichos o gustos, sino es una reconstrucción seria de justicia. Aquí se cumple nuevamente lo que ya dijimos al comienzo del estudio del libro de Daniel: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gá. 6:7ss). Cuando Daniel habló con su rey, le dijo: "Delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo" (v.22), no hice ninguna traición, ni crimen.

Pero los envidiosos planificaron e hicieron lo malo con toda conciencia. El mal está en el mundo. Está pegado en nuestros corazones como brea. La Biblia nos lo cuenta detalladamente en Gn. 3. La maldad de la gente era muy grande en los tiempos de Noé (Gn. 6:5-8). Desde este tiempo no disminuyó, no se extinguió como los dinosaurios. Se hereda, como lo reconoce amargamente también David, por ejemplo en Sal. 51:5-12.

Al leer los diarios o ver y escuchar los noticieros, siempre estamos confrontados con lo malo. La justicia humana intenta hacer algo en contra. Para el fiscal regional de Nueva York trabajan 500 fiscales con un gasto de 75 000 000 de Dolares por año, tratando más o menos 110 000 casos. Sin embargo lo malo crece y se multiplica en todo el mundo. Y Dios lo deja crecer y madurar hasta la cosecha (Mt. 13:27-30).

Pero de vez en cuando actúa Dios con una clara intervención como en esta mañana en el foso de los leones. Daniel es el siervo de Dios, quien lo ataca, ataca a su Señor, a su propiedad. Hay ejemplos similares conmovedores: Jos. 7:1ss; y Hch. 5:1ss.

Día 11

Dn. 6:25-27

Ambiente purificado

Una tormenta libera la atmósfera de tensiones eléctricas, dispersa el calor pesado, refresca el aire. En sentido figurativo también en Babilonia estalló una tormenta sobre toda habladuría, especulación, envidia y celos de los empleados importantes del palacio. Después Darío alaba al Dios vivo y verdadero a voz en cuello y hace escribir su cántico y copiarlo.

Como antes en el reinado de Nabucodonosor (4:34-37), también esta carta era un mandato a obedecer para todos los subditos. La conmoción por el proceso judicial fracasado, la noche en vela, la gran salvación del inocente, la sentencia ejecutada de los culpables, todo esto produjo una visión del Dios grande y poderoso de Israel. Darío lo describe con palabras emocionantes: Él es verdadero y vivo, eterno, Su reino permanece para siempre, es Liberador y Salvador, Él hace milagros y señales grandes.

¿Encontramos palabras así, cuando hablamos de nuestro Señor? ¿Podríamos escribir espontáneamente una carta o e-mail con un cántico de alabanza a nuestro Dios? Quizás deberíamos ejercitarnos en esto y practicarlo. Nosotros, que amamos a Jesús (1.P. 1:8), deberíamos encontrar más palabras de alabanza que un pagano. ¡Lamentablemente murmurar es más fácil que alabar!

Es mucho más saludable y motivante si lo pusieramos en nuestra vida práctica. Por eso debemos ejercitarnos. Por ejemplo podemos marcar y anotar los nombres de Dios en la Biblia y encontraremos mucho para alabar.

En los Salmos se encuentra mucho al respecto, pero en los otros libros bíblicos también nos sorprenderemos de descripciones y características de Dios. ¿Nos decidiremos hoy mismo para ponerlo en práctica? “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Jl. 2:32; comp. Hch. 4:23-31).

Día 12

Dn. 6:16.22

Historias ilustradas

Visitando las catacumbas en Roma uno se impresiona. En la profundidad de este sistema muy amplio, se enterraban a los muertos en los recobijos de las rocas. Los primeros cristianos siendo perseguidos, buscaban refugio allí. Ellos decoraban las paredes con cuadros. Muchas veces se encuentran dibujos del buen pastor (Lc. 15:3-7), de “los jóvenes en el horno de fuego” (Dn. 3) y de “Daniel en el foso de los leones” (Dn. 6).

¿Era buena la elección de estos motivos? El corderito atrapado es llevado a casa sobre hombros fuertes. Los cristianos perseguidos, sin embargo, por los poderosos brazos y manos de los soldados fueron maltratados y asesinados. Los amigos de Daniel fueron salvados del fuego, y Daniel rescatado de los leones hambrientos. Pero los primeros cristianos fueron atacados y echados a las bestias bajo los aplausos de la multitud de espectadores; el César Nerón los pintó con brea y los encendió como antorchas vivas. ¿Las ilustraciones acaso señalan un final feliz para las vidas maltratadas, sin derechos, y que son destruidas

brutalmente?

Nos damos cuenta que no es verdad si uno dice: “Se fiel como Daniel y serás salvo de todos los ‘fosos de leones’ de tu vida”. Las ilustraciones muestran a “otro Daniel” que es sacado ileso del foso, señalan a Jesús que venció la muerte (Jn. 21:11-18). Él venció para siempre a los leones que nos pueden separar de Dios.

A este Jesús me entrego, en él confío y con y para Él vivo y muero, también como mártir, a Él honro, a Él testifico, esto nos dicen los cuadros en las catacumbas. Por eso quiero ser fiel en mis tareas y quiero ser sal y luz y bendecir y cambiar mi entorno.

“Entonces ahora, estoy decidido y entrego por completo mi vida a mi Dios” (G. Tersteegen).

Día 13

Lc. 24:21-32; 1.Co. 15:3

El otro Daniel

De que ardía el corazón de estos dos discípulos, después del seminario bíblico privado entre ellos dos y Jesús. Esto lo entiende perfectamente todo lector de la Biblia. Quizás Jesús también habló de Daniel 6. Pues en este capítulo se encuentran indicios que nos señalan las líneas hasta el sufrimiento y la muerte de nuestro Señor Jesús. Una vez más nos subraya que Jesús sufrió y murió “según las Escrituras”. Pidamos al Señor que Él encienda hoy también nuestros corazones en este estudio especial. Queremos descubrir en Daniel 6 algo más del “otro Daniel”, que ayer ya mencionamos.

- Daniel es intachable en sus hechos y vida – Jesús era sin pecado, tenían que buscar falsos testigos (Dn. 6:4; Mt. 26:59.60).
- Daniel es acusado por su fe – Jesús es acusado por ser Hijo de Dios (Dn. 6:5; Mt. 26:63.64).
- Daniel ora antes de que vengan los alguaciles – Jesús ora en Getsemaí antes de que lleguen los soldados (Dn. 6:10; Mt. 26:36-44).
- Daniel es llevado ante Darío, quien quiere librarlo, pero tiene que sentenciarlo a muerte – Jesús está delante de Pilato, quien intenta muchas cosas para no cometer una falta judicial, pero lo entrega para que fuese crucificado (Dn. 6:14.15; Jn. 18:38; 19:4-6.12.16).
- Daniel no habla ni una palabra con sus acusadores – Jesús calla a todo lo que dicen contra Él (Dn. 6:15.16; Mt. 27:12-14).
- Daniel es echado en el foso de los leones – Jesús es clavado en la cruz (Dn. 6:16; Jn.19:13-18; Sal. 22:18-21).
- Para Daniel la ley de Media y Persia resulta como trampa – Jesús escucha el grito de los sumos sacerdotes y del pueblo: “Tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (Dn. 6:12; Jn. 19:6-8).

Día 14

Ro. 15:4; Is. 50:4.5

Pensemos hoy una vez más en el “otro Daniel” y Jesús:

- La piedra sobre el foso de los leones es sellada – la piedra frente al sepulcro del Señor es

sellada (Dn. 6:17; Mt. 27:60.66). En los dos casos los acusadores demandan que la piedra fuera sellada.

- Muy a la madrugada Darío corre al foso de los leones y encuentra a Daniel vivo – algunas mujeres corren a la mañana temprano al sepulcro y se encuentran con el Señor vivo y resucitado (Dn. 6:19-21; Mr. 16:1-6; Jn. 20:1.11-18).
- Darío está feliz y contento al escuchar la voz de Daniel desde el foso – los discípulos se regocijaron cuando vieron al Señor (Dn. 6:23; Jn. 20:19.20).
- Los enemigos de Daniel son sentenciados – también los enemigos de Jesús serán juzgados (Dn. 6:24; Sal. 57:6; Jn. 5:27-29; Fil. 2:9-11).
- Las familias de los enemigos están sentenciados con ellos – Jesús dijo a las mujeres que lloraron por Él en el camino al Gólgota: “... no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos ...” (Dn. 6:24; Lc. 23:27-31).
- Darío llama al Dios de Daniel “Salvador y Redentor” – Jesús fue destinado a ser Salvador y Redentor. “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Dn. 6:27; Mt. 1:21).

¡Qué emocionante es encontrar las líneas de semejanza entre Daniel y Jesús! Pero no tienen solamente relación hacia adelante al Nuevo Testamento, sino también hacia más atrás al Antiguo Testamento. El que quiere puede comparar la historia de José (Gn. 37 y 39-50) con la de Daniel. Los “tejidos” de las Escrituras muchas veces son tan finos que hace falta toda nuestra concentración cuando estamos leyendolos. Se necesita tiempo y paciencia. Con el estudio minucioso de la Biblia honramos a aquel que por ello nos quiere hablar, diariamente.

Día 15

Dn. 6:28; Is. 44:28; 45:1-7

Ciro II el persa

El último versículo de Dn. 6 marca un punto muy especial en el libro de Daniel. Después de la experiencia angustiada en el foso de los leones Daniel llega a tremenda altura en poder y honra en el imperio de Cirio II (559 – 530 a.Cr.).

El imperio aqueménida o imperio persa se extendía más allá de los territorios de Babilonia al actual Irán, Irak, Turquía, Siria, Líbano, Jordania y parte de Arabia Saudita. La biografía de Cirio II se caracteriza por guerras y luchas continuas. No nos asombra que en una de las guerras muriera, nueve años después de la conquista de Babilonia. Por eso más llama la atención que los historiadores lo describen como hombre de guerra y al mismo tiempo muy amable y generoso, incluso hablan de una nueva manera de gobernar. Esa descripción confirma lo que dice el A.T. acerca de él. Cirio II es el único emperador pagano que la Biblia describe como “Ungido”, como “Mesías” (Is. 45:1) Ese título pertenece en realidad solo a los descendientes de David y llega al cumplimiento en Cristo Jesús.

Poco después de la conquista de Babilonia Cirio II manda a los judíos a su patria, cuyo exilio de 70 años ya había terminado (538 a.Cr.). Esta era la tarea que Dios había dado a Cirio II (Lea sin falta Esd. 1:1-10)*

El lector atento preguntará si Daniel también había regresado a Jerusalén para vivir allí y escribir sus memorias. No, Daniel no volvió. El final de su vida no se nos declara. Los pocos informes personales de su vida terminan con el cap. 6. En los siguientes capítulos comienzan las visiones que Dios le dio a su siervo. Con estas nos ocuparemos más adelante.

*El hallazgo del llamado "cilindro de Ciro" era sensacional, de arcilla quemada de un largo de 25 cm, donde está escrito el edicto, está en el museo de Londres (Inglaterra)